

Bogotá, Mayo 12 de 1874

Señor doctor José Vicente González

Estimado señor mío: -- Como católico y como ciudadano que ama su Patria, no puedo menos que manifestar a usted la satisfacción y el consuelo que me causa ver en este siglo de desorden y doctrinas perversas, hombres como usted, de ciencia, capacidad y nobles sentimientos, dedicados a contrariar la corriente del mal social y político, tomando a su cargo la ardua empresa de dirigir la instrucción pública por la vía del espíritu católico para salvar la sociedad, si no en el todo en parte, de las corruptoras doctrinas que los enemigos de Dios y de su Iglesia se empeñan en propagar por medio de sus estudios, con el depravado fin de extinguir la fe católica y toda noción espiritualista.

Hasta ahora poco los padres de familia han tenido que optar entre dos fatales condiciones: ó dejar á sus hijos sin la instrucción que se requiere para ocupar un rango honorable en la sociedad, por medio de la carrera de las letras; ó verlos pervertidos por las malas doctrinas enseñadas en los colegios oficiales. Por desgracia es un hecho que en esta capital hasta el año de 1867, en que usted fundó su Colegio, no había otros donde poder hacer estudios de facultades mayores sino el de San Bartolomé y del Rosario, ambos inficionados con las doctrinas racionalistas y sensualistas, enseñadas en las clases de filosofía, jurisprudencia y legislación.

Usted conociendo la necesidad que había de un colegio particular donde ofrecer á la juventud que no quisiese perderse, el estudio de esas ciencias y los grados académicos correspondientes, abrió el que hoy dirige con tanto acierto; y desde entonces los padres de familia católicos y honrados han tenido donde proporcionar á sus hijos una instrucción sólida y completa, basada en los principios de la fe católica y doctrina de la Iglesia.

Los frutos han correspondido á su alto pensamiento y nobles deseos, logrando ver tantos alumnos de su colegio que con grande aplauso han coronado su carrera, recibiendo los grados científicos después de muy serios exámenes hechos por los profesores más hábiles y respetables por su posición social.

Por este medio cuenta hoy nuestro país con muchos jurisperitos y literatos, libres del cáncer social de las doctrinas egoistas y materialistas, bien formados en principios morales y religiosos, sin olvidar las reglas de cortesía y urbanidad, tan descuidadas en los colegios públicos.

Por tales razones creo que no sólo los padres de familia como interesados por sus hijos, sino también el Clero y sus Prelados por intereses de la conservación de la fe y de la moral, deben prestar apoyo á su establecimiento, que considero hoy como una tabla de salvación para muchos jóvenes en la terrible vorágine de impiedad y salvajismo que amenaza la sociedad.

Yo felicito á usted por los buenos resultados de su empresa y hago votos para que permanezca en ella, dándole Dios fuerzas para no desfallecer en un bien tan grande para la juventud, para los padres de familia y para la Patria.

Con sentimientos de respeto y consideración me suscribo de usted muy atento servidor Q. B. S. M.

José M. Groot.

✓ F1349 Colección Ospina. -- Los exámenes de este colegio católico han correspondido á las grandes esperanzas que los padres de familia fijaron en su

que el héroe trabaja en servicio de sus amigos. El público aguardaba quizás que don Facundo parase no sólo en millonario sino tambien en primer ministro del reino, pero debiéndole el tanto al marques de la Salud (ministro de la calidad indispensable para el desarrollo de la pieza) seria penoso verle de derrocador y sucesor de dicho marques, y complace el advertir que la elevacion y la dicha del amigo son para el corazón de don Facundo una parte de su propia fortuna. Este carácter parece escrito expresamente para el señor Ortiz, tal es la soltura y naturalidad con que lo representa; la señorita Fornaris estuvo tambien como espontánea en el seno de Sofía, muy acomodado á su timbre de voz y á su natural candoroso. En fin, esta comedia encantó y satisfizo completamente al público, á pesar del estropeo que la memoria de algunos ejecutantes hizo en su versificación.

La medicina, petipieza de autor anónimo colombiano. -- Esta nos pareció un juguete de tosca é incorrecta factura, salpicado de chistes que lo son y de varios otros que no lo son; pero no se puede negar que su cróquis ó fuste es sencillo, animado, rápido y de universal interés, y que tiene lo que falta en muchas piezas de mérito, un desenlace inesperado y que responde al objeto moral que el autor se propuso. Llena pues á nuestro juicio las primeras y más raras condiciones de una pieza de su género, y no requiere sino que su autor (que lo hizo años há) vuelva á escribirlo con mano delicada y como para un público de mayores de edad. Divirtió mucho á la concurrencia y fué muy aplaudido, lo que prueba que hay en el chispa cómica; el auditorio pidió al autor y, alzado el telon, el señor Ortiz reveló su nombre y lo obligó á presentarse, el cual resultó ser el señor Martín Guerra, caballero muy apreciable y popular por su reconocido ingenio, ya otras veces aplaudido en nuestro teatro. Los actores aparecieron en traje y estilo colombiano, todos mostraron rivo y muy complaciente interés en la ejecución y el señor Sigarroa especialmente presentó un tipo de enfermo y de agonizante que á cualquier médico debió dejar en un todo satisfecho. Omitimos relatar el asunto y enredo, no sea que algún remoto lector se los apropie y trabajando los con esmero defraude al señor Guerra del derecho de hacerlo él mismo.

Oros, copas, espadas y bastos, comedia en tres actos y en verso por Luis Mariano de Lara, especie de farsa que divirtió mucho al auditorio y en la cual, además de los inmejorables actores señor Ortiz y señora Tardos, la señorita Fornaris dió otra feliz prueba del empuje que toma en adelantar en el arte y agradar al público. El asunto es como de aquellos antiguos cuentos de amas: *Estos eran cuatro hermanos &c.*

Un ramillete, una carta y varias equivocaciones, comedia en dos actos y en prosa: es un enredo, un laberinto de infinito ingenio, que una vez complicado nos mantuvo riendo y sin pestañear á pesar del formidable sueño de que nos sentíamos atacados al principio. En materia de enredo, no recordamos haber visto uno más chi-

Tal vez el articulista que escribió el editorial del Diario á que hemos hecho referencia, por falta de estudio y no por malevolencia confunde tantamente al hablar de un hombre eminente, ciertas familias recibidas: *Que Dios guarde* se refiere á los vivos y no á los muertos. Estos, excepto en Colombia, se han merecido siempre el debido respeto. José E. Caro moral é intelectualmente está tan alto respecto á todos y á cada uno de los gubernistas actuales, no sólo para nosotros sino para muchos liberales, que nos parece inútil tildar mas la frase imperita *que Dios guarde* del Diario y nos contentaremos con decir que la redacción del Tradicionalista puede contar para examinar la cuenta general del Presupuesto y del Tesoro, que debe presentar la actual Administración al Congreso de 1875 (si es que se presenta esa cuenta) á virtud de la admirable reforma con personas algo más entendidas en contabilidad oficial de lo que supone el *Diario de Cundinamarca*. Esa promesa se cumplirá á pesar de que el Congreso es el cuerpo que tiene obligación estricta de dar la ley de cuentas: obligación que sea dicho de paso, no ha cumplido nunca.

Esas personas de que hablamos nada tienen que ver en la redacción de nuestro periódico.

INTERIOR 1289

CUNDINAMARCA. -- Daremos cuenta á medida que obtengamos datos de los actos literarios que ha habido en el país pasado en esta capital. Los institutores á quienes no nombremos en esta revista, se servirán dispensar la omisión que hayamos hecho de sus establecimientos de educación, pues dependerá únicamente de falta de datos. Por ahora hablamos de continuación de algunos de estos actos.

✓ F1348 SEMINARIO CONSUELO. -- Notable viene haciéndose, á Dios gracias, entre los numerosos establecimientos de educación de esta ciudad, así por su buena organización como por lo distinguido de la institución que en él se forma. Los certámenes que en la semana pasada presentaron llamaron la atención, no sólo por la instrucción de los jóvenes en los ramos sobre que respondían, sino por la cultura y fluidez de su lenguaje y de sus modales. Sobre todo sorprendió la soltura con que hablan el latín los alumnos que cursan filosofía y teología. En los certámenes de estos ramos, quizá por primera vez después de algún tiempo, no se habló otro idioma que el latín, pero no como en las antiguas conclusiones, donde el sustentante se limitaba por lo común á repetir el argumento y negar una de las premisas, sino desarrollarlo y exponiendo las tesis, en términos que cuando que hablara la media hora que

poral suspendiéndose la marcha futura de esas instituciones? ¿no es querer destruirlas absolutas y políticamente? ¿no es querer que se tolere semejante crimen haciéndose cómplice de él? ¿no es querer perder el derecho y quedar empujados para reclamarlo en todo tiempo ante Dios y el mundo entero? ¿no es impedir ó resfriar la piedad del hombre para que haga sacrificios y oblaciones á su Dios como un deber? ¿Qué escándalo! Y no tendremos disculpa para salir bien: tenemos el ejemplo que Jesucristo nuestro Salvador nos dejó en el desierto, cuando fué tentado por el diablo despues de sus cuarenta días de ayuno: "Ház, le decía el tentador á Jesucristo, que estas piedras se conviertan en panes." El Señor le responde: "No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de Dios." Entonces toma el diablo al Señor, lo coloca sobre un pináculo y le dice: "Echate de aquí abajo," y el Señor le dice: "No tentarás al Señor tu Dios." Y últimamente, desde el mismo punto del pináculo, el diablo le dice al Señor, manifestándole una perniciosa de mundo: "Si me adorares, todo aquello que ves te lo doy por herencia." El Señor le dice: "A Dios solo adorarás, y á él solo servirás." Dejó de tentarlo, triunfando el Señor.

¿A qué esas escencias de libertinaje en cambio de las que estaban sujetas á la ley y servicio de Dios; en que sólo se aprende y alimenta la soberbia, el orgullo y la vanidad y en que es peligroso llegar á blasfemar del mismo Dios Creador y conservador de todo? ¿Y no estamos próximos con esto, á encontrar la misma generacion de aquella gran bestia que vió San Juan en su Apocalipsis, que con su inmensa cola precipitaba á miles de miles de desgraciados al abismo? Ay de las madres que desconfían la pureza y honestidad de sus hijas! Y ay, de los padres que desconfían que sus hijos sean morales, humildes y respetuosos!

A qué esas mezcuitas colocadas á la par de los ángustos santuarios del Dios vivo, del Dios poderoso, del Dios justo y misericordioso, para que sean adoradas unas divindades miserables por adoradoras de pasiones miserables? ¿Y no siguen el paso á muchas de las ceremonias católicas, como leer las Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento, predicar, hacer posturas humildes, dar limosnas, &c, engañando así con una apariencia religiosa á muchos ignorantes? ¿No han sido ya estas divindades y adoradores aborrecidos de siglos pasados? no es querer volver á un bárbarismo antiguo anterior á una conquista, y mucho más culpable cuando ya se lia adquirido una luz del verdadero Dios? ¿Desgracia los tiempos, si así piensan los hombres en adelante!

Nuestro Santísimo Padre Pio IX, Sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo en la tierra y que ha recibido las llaves para abrir y cerrar las puertas del cielo y distribuir en nombre de Dios las gracias que necesitamos: Nuestro Santísimo Padre Pio IX, repite que ha declarado ya misterios incomprendibles en los tiempos, y que es un misterio de los misterios por sus sublimes virtudes.

B.N.C. sala prensa 1-  
198  
p. 1608 vol 2 3-4 Dic 1 de 1874  
U. Fernández de Caceres, Deco. III. M. 367